

## **El problema cultural vasco. La Universidad Vasca (1ª parte)**

*Alderdi*, 234-235. zk., 1967.

El pueblo vasco no ha tenido nunca una Universidad completa, una Universidad que haya sido factor de su desarrollo integral, una Universidad que se ocupe de hacer que el cuerpo de nuestro pueblo se encuentre con su alma, y se sienta lleno de sí mismo.

Aquí reside la angustia del ser vasco; esa angustia que muchos vascos sienten sin que aflore a la conciencia, y que a otros nos tiene atormentados, "con las raíces al aire" que mencionó Unamuno una vez.

La función de la Universidad es humanizar la vida, armonizar la civilización con la cultura, la Universidad es un instrumento de investigación de la realidad que rodea al hombre y de las leyes que la rigen; la Universidad es un instrumento para investigar y descubrir las cumbres más altas posibles de la objetivación de la verdad.

No recuerdo dónde leí que mientras Darwin trataba de divulgar su teoría del Origen de las Especies a mediados del siglo XIX, en la Universidad de Salamanca se estaba celebrando una reunión de teólogos para decidir acerca del sexo de los ángeles.

Y la investigación de la verdad del ser vasco ha sufrido forzosamente esta misma subjetivación acientífica impuesta por la Universidad española.

La Universidad organizada por un Estado plurinacional como el español, en lugar de tratar de poner al servicio del pueblo vasco los medios necesarios para su conocimiento, para su investigación, para su desarrollo, para reconciliar su realidad circundante con su intimidad espiritual, ha sido usada sin escrúpulos como vehículos de nacionalismo imperialista, para dominar con su cultura las demás, tratando de extirparlas radicalmente; así, en lugar de cumplir la función universitaria de dar la luz, de descubrir la verdad, de dotar al hombre del equipo que necesita para caminar erguido y adelante, sin miedos, ha servido en la realidad para dejarnos a los vascos en una oscuridad angustiada, incapaces de ser nosotros mismos. Y así, incapaces de ser otra cosa que no responda a los impulsos de nuestra propia identidad, nos ha dejado la Universidad española marginados, alienados.

Con la ayuda de su Universidad, el Estado español nos está desvasquizando sin conseguir españolizarnos.

\* \* \*

Como acabo de decir, el País Vasco no ha tenido una Universidad integral; sin embargo sí hemos tenido una serie de instituciones universitarias, y es posible que su evaluación, aunque sea superficial, nos sirva para comprender el estado actual de nuestra situación universitaria y a proyectar también nuestras necesidades, tanto presentes como futuras.

Mis fuentes de información acerca de este pasado universitario vasco se reducen a las limitadas posibilidades de investigación que me ofrece Caracas; sin embargo creo que

puedo descansar en la acuciosidad y la solvencia del Dr. Justo Gárate, quien en tres ediciones del *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos* (números 44, 48, y 50; "Introducción a la historia de las Universidades Vascas") hace un inventario bastante completo de las instituciones de carácter universitario que hemos tenido los vascos. A esto debo añadir algunas noticias interesantes que obtuve en una publicación de la sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País que recoge un discurso de don Manuel Laborde en Vergara, y al que daré crédito en su debida oportunidad.

*La primera es la de OÑATE:*

Fue fundada en 1542 por don Rodrigo Mercado de Zuazola, natural de Oñate, entonces Obispo de Avila. Fue inaugurada con el nombre de Sancti Spiritus el año 1545 con las facultades de Cánones, Filosofía y Leyes; a las que muy pronto debió de añadirseles Medicina, según Gárate, porque aquí se graduaron muchos médicos vascos a pesar que el centralismo español suprimió la Facultad de Medicina ya hacia 1569. Después Espartero la cerró en 1842; fue Instituto de Segunda Enseñanza hasta 1850 y Escuela Agrícola hasta 1869, en que se estableció la Universidad que duró hasta la segunda guerra carlista en 1873, año en que fue clausurada otra vez; se volvió a abrir por última vez en 1895, hasta que fue cerrada definitivamente en 1902; durante este último período el Ayuntamiento de Oñate podía elegir su profesorado, y el Estado inspeccionaba la enseñanza.

Como vemos, desde muy temprano comenzaron, la guerra y el centralismo, a chocar con nuestra Universidad.

*La segunda en tiempo es la de IRACHE:*

Esta Universidad fue fundada a 2 kilómetros al sur de Estella en 1565 por Francisco de Córdoba, y enseñaban Filosofía, Leyes, Teología y Cánones.

Casi las mismas disciplinas religiosas que la de Oñate.

Según el Padre Malax-Echeverría: "Irache no contribuyó a elevar gran cosa el nivel cultural de Vasconia". El 12 de enero de 1787 "se declaró había cesado el derecho de este centro de enseñanza a conferir grados universitarios"; pero aún continúan otorgándolos en 1833, al comienzo de la guerra carlista.

Siguen las guerras interfiriendo con nuestros centros de estudio, porque Gárate apunta que durante las guerras civiles Irache fue quizás el hospital más importante de las tropas carlistas.

*Después viene la de PAMPLONA:*

Aunque fundada originalmente en 1496 (lo que la haría la primera en organizarse en territorio vasco) como Colegio de San Cosme y San Damián para formar médicos, cirujanos y boticarios, sin embargo Justo Gárate considera que no se conocen debidamente sus "atribuciones concretas", y señala como fundamental la fundación de la "Universidad pamplonesa, que se llamaba de Santiago, regentada por los padres Dominicos", el año 1608.

*Después viene el Real Seminario de VERGARA:*

Justo Gárate no da la fecha de su fundación; sí informa que comenzó siendo el *Colegio de Jesuitas de Vergara*, y que luego vino a ser el *Real Seminario*.

Pero el ingeniero Manuel Laborde precisó en una conferencia pronunciada en Vergara en noviembre de 1951 y publicada en San Sebastián por la Sociedad Económica

Vascongada de los Amigos del País en 1966 (*El Real Seminario de Vergara en la historia de las Escuelas de Ingenieros Industriales de España*) que después de este Colegio de Jesuítas se fundó en 1764, "mediante la unión de la nobleza de las tres provincias" y bajo la dirección de D. Javier María de Munibe, Conde de Peñaflores, la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País; y que tres años después, en 1767, la Sociedad dirige un escrito al Estado explicando "la necesidad de un Seminario o Casa de educación nacional", "suplicando se sirvieran destinar *el edificio abandonado del Colegio de Vergara*". Dos años después, en 1769, la petición queda concedida, y la sociedad se hace cargo en 1771. Y don Manuel dice luego que es hacia 1777 cuando el Seminario llega a su madurez. Es en 1778 cuando fue creado aquí, "por primera vez en España", la cátedra de química, mineralogía y metalurgia.

No andábamos, pues, tan mal los vascos a fines del siglo XVIII.

Don Manuel Laborde puntualiza que mucho más tarde, en 1851, el Real Seminario se llamaba *Real Seminario Científico Industrial* o *Escuela Industrial de Vergara*, con facultad para extender títulos de Ingeniero Industrial.

¡Cuánto regresamos después (o *nos regresaron*, como dicen los venezolanos), hasta la guerra (¡siempre la guerra!) de 1936!

¿Pero en qué medida era vasco, en qué medida estaba destinado el Real Seminario a desarrollar, como corresponde a una Universidad, nuestra identidad, nuestras facultades como pueblo, a la vez que nuestra capacidad industrial?

El Seminario de Vergara se llamaba también Real Seminario Patriótico. Según el reglamento había que inculcar a los alumnos "el amor al Rey y a la Patria". Supongo que la Patria aquí era España. Sin embargo, cita don Manuel Laborde que en uno de los estatutos de la primera época se destacaba "que el objeto de la Sociedad sería el de cultivar la inclinación y el gusto de los vascongados hacia la ciencia, bellas artes, corregir y pulir sus costumbres, desterrar el ocio, la ignorancia y sus funestas consecuencias y estrechar más la unión de las provincias vascongadas".

Es una idea bastante superficial de sentido nacional, pero es algo.

Siguiendo siempre a don Manuel, sabemos que hacia 1777, que es cuando considera que el Seminario había llegado a su madurez, este centro de enseñanza se llamaba ya Real Seminario Patriótico *Vascongado* y daban en él clases de humanidades, latín, primeras letras, dibujo, matemáticas, lengua francesa, física experimental, etc. También ciertos días se cultivaba en él la música, además se practicaba otra clase llamada "habilidades de baile".

Siempre juzgando a esta institución en su función universitaria integral, como es el objeto de este artículo, y bajo ningún otro punto de vista (porque, por una parte, carezco de información más completa, y por la otra, veo fácilmente la necesidad de considerar en esta benemérita, y acaso única sociedad vasca, otras circunstancias), es elemental que recriminemos a este real Seminario Patriótico Vascongado la ausencia de una cátedra de lengua vasca once años después de la muerte de don Manuel de Larramendi (1766), quien había ya dejado despejados los caminos de la ciencia y de la conciencia hacia el estudio y el desarrollo culto de la lengua vasca. Se daba el latín (indispensable, sin duda en aquel tiempo) y francés (no tengo nada contra el francés), pero nada para la lengua vasca; al menos por lo que me dejan ver estas líneas a la distancia de Caracas.

Pero gracias al Seminario de Vergara los vascos estábamos, al menos, bien pertrechados en alguna especialidad científica. Relata don Manuel Laborde que el sueco Tunborg, último profesor de Mineralogía y Metalurgia, en una carta dirigida desde Vergara a Suecia el 16 de agosto de 1788 dice refiriéndose al Seminario que hay "abundancia de instrumentos y demás material", así como expresa también su asombro al examinar sus laboratorios, según él cuatro veces más grande que los de Upsala y Estocolmo.

Que ya es bastante decir.

Sin duda alguna que toda la técnica y todo el desarrollo industrial del País Vasco de aquella época, que estaba solo en sus comienzos, giraba alrededor de este Seminario de Vergara. ¿Por qué no continuó este proceso natural, por qué no tuvo la continuidad de función universitaria que correspondía sin duda alguna al Seminario Patriótico en el desarrollo científico e industrial del pueblo vasco?

Seguramente por falta de recursos.

Dice don Manuel que a poco de crearse las cátedras de química, mineralogía y metalurgia "el rey Carlos III dotaba con 30.000 reales de sueldo anual" para los profesores, asignaba 6.000 reales anuales para el laboratorio químico-metalúrgico y otros 3.000 para un gabinete mineralógico.

El Seminario de Vergara languideció, no seguramente por falta de recursos económicos, sino por falta de una autonomía administrativa que se los proporcionara, sujeto a la coacción de un centralismo en el que han predominado siempre los fines políticos sobre los puramente administrativos. Le bastó seguir cobrándonos los impuestos y negarnos el dinero necesario para mantener nuestra universidad.

De ahí que la solución del desarrollo cultural y económico del pueblo vasco está indisolublemente ligado a una solución política justa, adecuada a sus necesidades en la medida del vasco-europeo-universal en la economía, en la cultura, en la organización social y en la política.

*Después viene la de VITORIA:*

La capital alavesa tuvo una Universidad libre desde 1869 a 1873, en la que se enseñaba Derecho hasta el grado de doctor inclusive, y Letras y Ciencias hasta el de Licenciado. Fue clausurada a consecuencia de la segunda guerra carlista.

¡Seguimos peleando con la guerra!

*Más tarde viene la Universidad de Deusto y Bilbao:*

Regreso al Dr. Justo Gárate para dar noticias de la Universidad privada que los jesuitas tenían en Deusto, y de la Comercial, la Escuela de Ingenieros Industriales de Indautxu y la Escuela incompleta de Medicina que funcionaba en el Hospital de Basurto, en Bilbao.

Esta Escuela de Medicina, aunque incompleta, constituyó en su tiempo una conquista notable. Se la debemos a las gestiones del Dr. Enrique Areilza (padre del actual Conde de Motrico, a quien los vascos no debemos nada) y luego al interés de Indalecio Prieto. Más tarde, por iniciativa del entonces Consejero del Gobierno de Euzkadi, Jesús María de Leizaola (hoy Presidente del gobierno exiliado en París) fue convertida en Facultad.

Otra vez la Universidad vasca tiene que ver con la guerra, y esta vez, felizmente, a favor; aunque el favor de esta guerra fuera cruel y muy corto.

Opina en este punto el Dr. Gárate, uno de los que intervino más activamente en esta conversión de la Escuela en Facultad, que una Universidad Vasca debe ir unida a la ciudad más grande y rica el país, a Bilbao.

Yo considero fundamental que cada una de las capitales vascas tenga su Universidad; porque la Universidad ha llegado a ser tan necesaria como una escuela primaria.

Acaso, si debe existir una Universidad Vasca como la fundamental para el desarrollo integral de nuestro pueblo, debe tener, desde luego, el respaldo económico que necesita; pero este respaldo debe llegarle, más que a través de un eventual respaldo privado, (que es magnífico, pero sujeto a presiones) de la fuente central de política económica y administrativa del País Vasco como un todo socio-político-cultural-económico lógico.

Seguramente no podemos aspirar en un futuro inmediato a cuatro universidades completas en Euzkadi. Pero sí podemos aspirar a unas universidades regionales que se complementen en sus facultades de acuerdo a las características socio-económicas que predominen en cada región. Seguramente que Guipúzcoa y Vizcaya ofrecen más oportunidades de dar una formación sólida y económica en Ingeniería Mecánica que Navarra y Alava; en cambio, éstas tienen campos de experimentación y de aplicación más económicos en Agronomía y Veterinaria, para dar solamente dos ejemplos.

Como vemos, sí hemos tenido los vascos instituciones universitarias; pero, bien sea por mezquindades políticas o por parcialidades administrativas, el centralismo nos ha negado históricamente una Universidad Vasca, con consecuencias muy adversas para el desarrollo cultural, social, económico y político de Euzkadi.